

## Arrestan al Obispo Rolando Álvarez de Managua

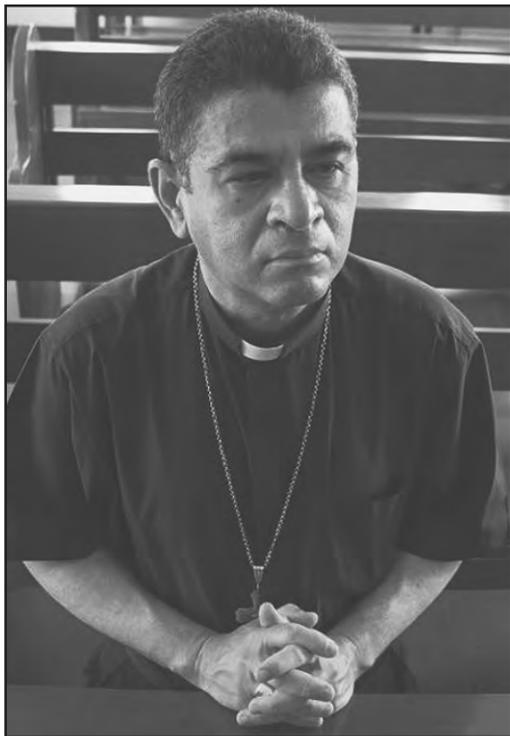
(SELV/HNW) MANAGUA.- Armados de fusiles Ak, agentes de la policía acordonaron la curia episcopal de la Diócesis de Matagalpa, y las calles aledañas al recinto con el propósito de impedir la eucaristía que el obispo Rolando Álvarez, tenía programada para orar por la protección de los sacerdotes en Nicaragua, luego de la ola represiva de la dictadura sandinista contra la iglesia católica.

Días después, la Policía del régimen de Nicaragua extrajo este viernes de su residencia al obispo de Matagalpa y crítico de la dictadura, Rolando Álvarez, en donde había permanecido retenido las últimas dos semanas, investigado por “desestabilizar” el país.

“Lo sacaron con violencia y no se sabe para donde se lo llevaron”, dijo a la AFP Vilma Nuñez, presidenta del Centro nicaragüense de Derechos Humanos (Cenidh), en base a diversas fuentes consultadas por su entidad en Matagalpa. Hasta el momento no existe información oficial sobre el caso.

La propia diócesis de Matagalpa (norte) alertó la madrugada del viernes del ingreso de la Policía a la residencia del obispo.

“SOS. Urgente. En estos momentos la Policía Nacional ha ingresado a la Curia Episcopal de nuestra Diócesis de Matagalpa” publicó en su cuenta de Facebook.



Obispo Rolando Álvarez

desde el pasado 4 de agosto.

La policía sitió la curia días después de que Álvarez denunciara el cierre por parte de las autoridades de cinco emisoras católicas y reclamara al dictador de Daniel Ortega respeto a la “libertad” religiosa.

La policía anunció que la Diócesis de Matagalpa es investigada por intentar “organizar grupos violentos” e incitar al “odio” para “desestabilizar” al Estado de Nicaragua.

“Nosotros estamos en las manos de Dios”, había dicho el prelado el jueves.

Piden al papa Francisco pronunciarse sobre crisis en Nicaragua

Nicaragua, luego de la ola represiva de la dictadura sandinista contra la iglesia católica. La policía sitió la curia días después de que Álvarez denunciara el cierre por parte de las autoridades de cinco emisoras católicas y reclamara al dictador de Daniel Ortega respeto a la “libertad” religiosa.

La policía anunció que la Diócesis de Matagalpa es investigada por intentar “organizar grupos violentos” e incitar al “odio” para “desestabilizar” al Estado de Nicaragua.

“Nosotros estamos en las manos de Dios”, había dicho el prelado el jueves.

El obispo Rolando Álvarez, exigió este

## Obispo Nicaragüense en el Exilio: Régimen Convirtió al País en una Prisión

Por Domingo Pujols; Especial para La Voz

Miami. El obispo auxiliar Silvio José Báez Ortega, de Managua, quien ahora vive en el exilio en Miami, le dijo al Registro Nacional en una entrevista: “Como obispo puedo decir que el régimen actual en Nicaragua ha convertido a nuestro país en una cárcel, una prisión”.

“Es una dictadura en todo el sentido de la palabra”, afirmó, a la vez que analizó el trato a la Iglesia Católica y la manipulación de la religión popular por parte de Daniel Ortega, el líder sandinista que llegó al poder en los embriagadores días de la revolución de 1979 y quien ha gobernado ininterrumpidamente desde 2007, con su esposa, Rosario Murrillo, como vicepresidenta.

Cuando el Papa Francisco ordenó al obispo Báez que abandonara su tierra natal, en abril de 2019, a la directiva papal no le cayó bien que se comprometiera a defender a su rebaño, en medio de una creciente persecución religiosa y política, pues parecía destinado a un enfrentamiento con un gobierno.

Pero el obispo Báez cumplió con la decisión de Francisco de sacarlo del peligro, y ahora ministra en Miami a un número creciente de sus compatriotas, quienes también han encontrado refugio, temiendo ser encarcelados o morir si se quedan atrás.

Crisis política En 2018, una crisis política provocada por las políticas del gobierno de Nicaragua resultó en protestas masivas y una respuesta brutal del régimen. Al menos 328 personas murieron y unas 2,000 personas

celebrar nuestra fe en libertad, nuestra libertad de expresión, porque no le hacemos mal a nadie”, dijo.

La Iglesia católica nicaragüense realizó el pasado jueves “una jornada de oración por la santificación y protección de los sacerdotes” que han sido fuertemente criticados por el régimen de Ortega desde las protestas opositoras de 2018, cuando los templos dieron refugio a manifestantes heridos.

La Unión Europea (UE) condenó el cierre “arbitrario” de ocho emisoras católicas nicaragüenses esta semana y el uso de la violencia para intimidar a los opositores al gobierno.

La policía anunció que la Diócesis de Matagalpa es investigada por intentar “organizar grupos violentos” e incitar al “odio” para “desestabilizar” al Estado de Nicaragua.

“Nosotros estamos en las manos de Dios”, había dicho el prelado el jueves.



Con el Obispo auxiliar Baez aparecen en esta foto un grupo de las 18 hermanas de la Caridad de la Madre Teresa de Calcuta; misioneras de la caridad que Daniel Ortega expulsó de Nicaragua. Son religiosas que llevaban cerca de 40 años sirviendo a los más necesitados en Nicaragua. Ellas fueron trasladadas desde Managua y Granada hacia la frontera con Costa Rica por la Dirección General de Migración y Extranjería y la policía. De las 18 misioneras: siete son originarias de India, dos de México, una de España, dos de Guatemala, una de Ecuador, una de Vietnam, dos de Filipinas y dos nicaragüenses. Ellas están en suelo costarricense.

resultaron heridas.

Desde entonces, una ola de persecución política y religiosa ha sembrado el miedo en este país, predominantemente católico. La campaña de hostigamiento sancionada por el estado contra todos sus opositores, a menudo, ha sido llevada a cabo por fuerzas extrajudiciales, dirigidas o toleradas por el gobierno, según grupos de derechos humanos.

Hasta el momento, 190 iglesias han sido atacadas y profanadas, mientras que obispos, sacerdotes y laicos son hostigados con frecuencia, según un nuevo informe, “Nicaragua: ¿Iglesia perseguida? (2018-2022)”, compilado por la abogada Martha Patricia Molina Montenegro, integrante del Observatorio Pro Transparencia y Anticorrupción. “El informe refleja un panorama amplio de la persecución y criminalización que sufre la Iglesia Católica en Nicaragua”, dijo Molina al Registro Nacional, en un mensaje de correo electrónico.

Punto crítico

Las tensiones entre la Iglesia y el Estado llegaron a un punto crítico en marzo de 2022, cuando el régimen expulsó al embajador del Vaticano en Nicaragua, el arzobispo polaco Waldemar Stanisław Sommertag. El Vaticano expresó su “dolor” por las acciones del régimen, al tiempo que defendió el papel del nuncio en el estancado “Diálogo Nacional”, diseñado para promover la “reconciliación” entre el gobierno de Ortega y los grupos de oposición.

Por ahora, el Papa Francisco ha optado por trabajar entre bastidores, mientras las políticas represivas del régimen provocan la condena pública de grupos de derechos humanos y organizaciones internacionales, como la Organización de Estados Americanos

(OEA).

El obispo Báez, por su parte, ha defendido el silencio público del Papa y le dijo a un medio de comunicación nicaragüense en abril que entregó al Papa documentos sobre la difícil situación de los presos políticos nicaragüenses, durante una audiencia papal en noviembre de 2021, y que estaba seguro de que Francisco ayudaría a asegurar justicia para los prisioneros.

“El Santo Padre dijo: ‘No se preocupen por su futuro’, y esto me ha ocasionado una gran confianza: Dios proveerá”, añadió el obispo.

Tácticas cambiantes Actualmente, enseña en el Seminario Regional St. Vincent de Paul, en Boynton Beach, Florida. Los domingos atiende a los refugiados nicaragüenses, muchos de los cuales sufren el trauma del exilio político; incluso, mientras buscan asesoría legal para ayudarlos a regularizar su estatus migratorio.

A lo largo de su doloroso exilio de tres años, el obispo ha mantenido un enfoque nítido en la crisis que se desarrolla en su propio país, analizando las tácticas cambiantes que el gobierno ha empleado para aprovechar el poder de la fe, en una nación profundamente piadosa.

El régimen también buscó “presentarse como cristiano, socialista y solidario” con el pueblo. Invoca el nombre de Cristo, usa terminología católica y expresa muchas de sus declaraciones en lenguaje religioso”, continúa Báez.

Como él lo ve, Ortega espera aprovechar la vitalidad y la credibilidad de la fe para fortalecer el poder del Estado. El obispo cree que estas tácticas también tienen un propósito secundario: siembran división dentro de la Iglesia, y los partidarios del régimen inician actividades religiosas que compiten con

los esfuerzos parroquiales.

Este enfoque, dijo, “fue especialmente marcado durante la pandemia, cuando la Iglesia prohibió las reuniones a gran escala y el gobierno no limitó sus propias reuniones”.

Los primeros años de la revolución sandinista coincidieron con la creación de pequeñas comunidades de base, apoyadas por teólogos de la liberación y otros que buscaban un nuevo modelo, una Iglesia de los pobres que defendiera y sostuviera a los oprimidos. Pero, incluso, cuando el primer gobierno liderado por los sandinistas incluyó a tres sacerdotes en puestos de gabinete, las tensiones entre la Iglesia y el nuevo gobierno aumentaron constantemente durante la última década de la Guerra Fría.

La “iglesia popular” respaldada por los sandinistas estaba “atacando abiertamente a la iglesia nicaragüense”, dijo el obispo Báez.

Hoy, sin embargo, el régimen ya no atrae el apoyo de los teólogos. Y los sandinistas ahora están “apropiándose de la religión, para servir a sus fines políticos de una manera más sutil”, mientras profesan “respeto por el Papa Francisco y su enseñanza”.

El obispo percibe “un elemento de sincretismo” en el uso que hace el régimen de temas y símbolos religiosos.

“Para cautivar la imaginación religiosa, combinan oraciones católicas con oraciones a los poderes cósmicos; símbolos cristianos con pentagramas. Está diseñado para infundir religión en su empresa criminal”.

**Diga  
Lo Lei En  
LA VOZ**

www.lavoznj.com



Obispo Rolando Álvarez siendo escoltado por la policía.

También se desconoce el paradero de quienes acompañaban a Álvarez en la curia.

“Qué indignante, se han llevado a Monseñor Rolando Álvarez, con los sacerdotes que estaban con él. Basta ya de tanto silencio!, hablen quienes tienen que hablar y dar la cara, a eso se le llama pecado de omisión”, dijo el sacerdote Edwing Román, exiliado en Miami, en redes sociales.

“Sucedió lo que era evidente que iba a suceder. Es la detención arbitraria y abusiva del monseñor Álvarez”, comentó por su parte, también desde Miami, el defensor de derechos humanos Pablo Cuevas.

Álvarez estaba retenido en la curia junto a una decena de personas

Nicaragua anuncia elecciones locales, pero sin la oposición

“Lo sacaron con violencia y no se sabe para donde se lo llevaron”, dijo a la AFP Vilma Nuñez, presidenta del Centro nicaragüense de Derechos Humanos (Cenidh), en base a diversas fuentes consultadas por su entidad en Matagalpa. Hasta el momento no existe información oficial sobre el caso.

La propia diócesis de Matagalpa (norte) alertó la madrugada del viernes del ingreso de la Policía a la residencia del obispo.

Días previos a su arresto Álvarez, tenía programada para orar por la protección de los sacerdotes en

jueves al régimen de Daniel Ortega respetar la “libertad” religiosa tras intentos de la policía de impedir su entrada a la curia para orar por la los sacerdotes, dos días después de la dictadura ordenó el cierre de varias emisoras de radio católicas.

“Como si nosotros fuéramos delincuentes”, reclamó durante una eucaristía que luego logró celebrar en la curia de Matagalpa, en el norte de Nicaragua.

El prelado, que el lunes anterior a su arresto denunció el cierre de cinco radios de su diócesis por parte de las autoridades, hizo la denuncia a través de una transmisión en vivo por las redes sociales. Deben “permitirnos